

nía total. [ríe] El libro es un manual muy didáctico, una invitación a quienes quieren empezar a leer o escribir poesía, con algunas claves formales sobre la escritura de poesía. Lo escribí pensando en el libro que hubiera querido tener cuando empecé a leer y escribir poesía. Y, si algo necesita, es todo lo contrario: no necesita definiciones, ni límites, ni barreras. No necesita que la acoten. Es un campo abierto y libre. Y me parece que es simbólico que estemos hablando de esto en la exposición de Bleda y Rosa. La poesía es para mí el espacio de la libertad, un género en el que caben muchos discursos diferentes, en conversación con otras disciplinas artísticas. Es una expresión tan libre que por eso cuesta tanto hablar de ella.

Y a pesar de lo que me está diciendo ahora, no se resistió a escribir ese método.

Me pareció interesante. Intenté que fuera un libro abierto para que quienes se acercaran a él salieran con muchas propuestas de lectura y de reflexión.



Elena Medel y Julio Martínez Mesanza, posando el viernes ante las fotografías de Bleda y Rosa de su exposición *Geografía del tiempo* en el Museo Universidad de Navarra. E.BUXENS

gen ser hechas y no andar con las tonterías de la página en blanco: a la página se va cuando tienes algo hecho o que decir. Lo de la página en blanco es una superchería. La gente a veces lo dramatiza. Hay que relajarse. Y si no te viene un poema, qué se le va hacer. No se tiene que ser poeta para siempre.

Le he leído decir que es reacio a describir qué es poesía, y Medel viene de publicar el método *Todo lo que hay que saber sobre poesía*. ¿Se ve escribiéndolo?

[sonríe] No, pero admiro que se haga. Creo que respecto a la poesía hay que ser muy abierto. Te la puedes encontrar en un anuncio de televisión, o en una película, o en una novela, o en la música. Por eso no me atrevo a decir qué es la poesía.

Leo o los regalos que no se envuelven

Leo es un niño que tiene 'de todo y más' pero se encapricha de la luna y la quiere 'ya'. La periodista y escritora tafallesa Raquel Olcoz publica su primer libro de cuentos, 'Leo quería la luna'. Y muestra a niños y mayores que deseamos lo que no nos conviene

SONSOLES ECHAVARREN
Pamplona

LEO es un niño que lo tiene "todo y más". Como la mayoría de los pequeños actuales. Pero como todos sus balones, trenes, robots inteligentes, videojuegos y drones con radiocontrol no le son suficientes se encapricha de algo que no puede tener: la luna para él solo. Y la desea con esa impaciencia e irreflexión propia de los niños. Sin pararse a pensar en todos los problemas que le puede acarrear meterla en su habitación. Así arranca 'Leo quería la luna' (editorial Altamarea, 15,90 euros), el primer libro de cuentos infantiles de Raquel Olcoz Moreno. Tafallesa de 42 años, esta periodista y escritora reside ahora en Ferrara (al noreste de Italia), con su marido y sus dos hijos de 8 y 5 años, donde colabora con varias publicaciones, escribe, traduce y esculpe con arcilla por afición. "Es un cuento muy sencillito pero sugiere una idea muy importante: que hay que saber disfrutar de las cosas más hermosas de la vida, que normalmente son las que no podemos poseer. Se nos olvida que los regalos más maravillosos son los que no se pueden envolver". El próximo viernes 20 de abril, la autora presentará su relato en Madrid. Y lo hará con un especial cuentacuentos: el que ella misma protagonizará en la plaza de Pontejos (cerca de la Puerta del Sol), acompañada por las melodías de un pianista y un violoncelista.

Raquel Olcoz estudió Comunicación Audiovisual en la Universidad de Navarra y trabajó durante más de una década como redactora en programas de TVE, Antena 3, Tele 5 y la Sexta y como actriz de doblaje en series y documentales. Pero el amor llegó a su vida con acento italiano y se trasladó a vivir a ese país, donde han nacido sus dos hijos, Giulia y Marco. Y aunque siempre le ha encantado escribir, ahora que es madre, reconoce, aún le gusta más. Formada en unos cursos de literatura infantil y juvenil con los escritores Carmen Posadas y Jorge Magano, insiste en que este tipo de narrativa no es tan sencilla. "Algunos piensan que basta con meter en una historia el 'por arte de magia' o que con 'el colorín colorado' todo se arregla. ¡Y no!" Una narración infantil, recalca, necesita una planificación y una estructura. "No es un cajón de sastre ni una improvisación. Hay que 'hilar fino' para crear una historia más o menos breve, fácil de seguir, con mensaje pero sin moralinas. Es un reto muy bonito y creativo".

Como también lo es al que ella se ha enfrentado ante el papel en blanco con Leo como protagonis-



Raquel Olcoz Moreno, con un ejemplar de su libro 'Leo quería la luna'.

ta. "El mensaje para los niños es claro: que no hay que dar valor solo a lo que se compra sino disfrutar de la vida. Y los mayores también pueden traducir la metáfora. En el mundo adulto parece que 'tanto tienes, tanto vales' y no es así", reflexiona. El valor del silencio, de un abrazo, los recuerdos, los instantes de felicidad que congeláramos, el olor del café recién molido el primer día de vacaciones o de la tierra mojada tras un tormenta un día de calor pegajoso..., enumera, son los momentos que valen la pena.

Adultos caprichosos

Y aunque, recuerda, los padres se desesperan cuando los hijos se encaprichan de 'algo que no puede ser' y no atienden a razones, los adultos tampoco están "libres de pecado". "También de mayores queremos tener la luna metida en una habitación. ¿No conoces a nadie que se haya encaprichado de la persona equivocada y por más claro que se vea desde fuera, no lo quiere reconocer? ¿O

Traductora de una novela de la década de 1950

Raquel Olcoz Moreno también ha aterrizado en el mundo editorial de la mano de la traducción. Y ha puesto palabras en español a 'La viña de uvas negras', una novela escrita por una autora siciliana, Livia Stefani, durante los años cincuenta. "Traducir estas páginas ha sido para mí un honor porque el texto original me parece una auténtica joya". Stefani, fallecida en 1991 a los 78 años, narra una historia familiar en la Sicilia de la primera mitad del siglo XX. La de un "hombre duro y despiadado", que abandona su casa y su viñedo, se casa con una "mujer de mala vida" con la que tiene cuatro hijos que son criados por otras familias. "No ha sido fácil traducirlo porque el estilo era más barroco que la narrativa actual", apunta Olcoz. Y recuerda que, en aquella época, la mafia no tenía que ver con drogas y armas sino que movía "un engranaje perverso de honor, familia y favores".



tástica que ha dado al cuento un toque de magia". "Por eso, digo que Leo nació en el teclado de mi ordenador pero no es solo mío sino fruto de un trabajo de un equipo excepcional". Aunque Patricia nunca había visto al hijo de Raquel, el dibujo se parece mucho a él. Y cita, además de a la ilustradora; a la directora artística (Sara Maroto); la diseñadora gráfica (Sara Giacomini) y los editores (Giuseppe Grosso y Alfonso Zuriaga). "Han creído en este proyecto y lo han tratado con mucho mimo. Han hecho una edición de gran calidad y estamos todos muy ilusionados".

Como los hijos de Raquel cuando les lee o se inventa cuentos para ellos todas las noches antes de dormir. "Siempre dos. Fue objeto de negociación. Ni uno ni tres", se ríe. Giulia, cuenta su madre, lee sus propios cuentos "cuando quiere". Y a Marco, le lee ella o su marido. "Siempre un libro de dinosaurios que nos sabemos todos de memoria pero es el que más le gusta". De momento, reconoce Raquel, los niños no son grandes devoradores de libros. "Y tampoco quiero imponérselo porque me parece una manera equivocada de acercarlos a la lectura y hacer que se enamoren de ella". Ella, sigue el relato, "para que tengan la posibilidad siempre a mano", les compra muchos libros para sus cumpleaños, cuando llega la *fatina dei denti* (el hada de los dientes, la versión italiana del ratoncito Pérez) o sin ningún motivo. Así, cree, sus hijos sentirán ese amor por las historias de los cuentos. Como la de Leo, ese niño que tenía 'de todo y más' y solo aspiraba a meter la luna en su habitación.

SUS FRASES

Raquel Olcoz
PERIODISTA Y ESCRITORA

"Es un cuento sencillito pero sugiere una idea importante: disfrutar de las cosas hermosas de la vida"

"También de mayores queremos tener la luna en una habitación y nos encaprichamos de lo que no nos conviene"

al que se deja la piel para conseguir un trabajo tan bueno pero tan absorbente que no le permite darse cuenta de las cosas a las que tiene que renunciar? ¿Cuántas veces deseamos algo, aunque seamos conscientes de que no nos conviene?", se pregunta.

El libro, de gran formato, cuenta con dibujos de Patricia Bernardos, "una ilustradora fan-